

IV. PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO

◆ Iglesia Parroquial

El legado monumental que la historia dejó en Tiernes es escaso en clara contraposición con el arqueológico que es grande. El principal monumento es su iglesia parroquial dedicada a la advocación de los Santos Niños Justo y Pastor.



Vista del templo parroquial de Tiernes desde la plazuela. La puerta norte en la actualidad sólo se abre en las grandes solemnidades.

Es un claro ejemplo de iglesia barroca madrileña: su construcción abarca dos épocas, la primera se lleva a cabo en el segundo tercio del siglo XVII en la que se levantan los muros del templo y la capilla mayor, hasta los arranques de los arcos que cierran la bóveda, a la muerte del II señor de la villa don Julio Cesar Escazuola y Juzen en 1651, las obras se interrumpieron, y durante siglo y cuarto estarán abandonadas, terminándose en 1789 con el patrocinio de la Condesa viuda de Pernía.

Las obras del nuevo templo parroquial dan comienzo en la primavera de 1637 con la explanación del solar; propiedad del concejo situado en la ladera de un gran cerro. Los trabajos son dirigidos por los maestros de obras Andrés de Palancares y Francisco Gutiérrez. El basamento del nuevo templo se hace de piedra caliza extraída del término de Tielmes en la que se utiliza parte de las mil cargas de a cuarenta arrobas cada una que se utilizan en las diversas obras que en estos años se llevaban a cabo en la villa como son el Palacio y el puente sobre el río Tajuña. Los ladrillos empleados en los muros se hacen en Valdelecha por los ladrilleros Blas del Olmo y Martín de Bargas en cuya cocción utilizarán mil cargas de leña cortada de los árboles de la ribera del río Tajuña, de los montes y dehesa comunal. La cantería de piedra de Colmenar utilizada en el basamento de los muros del templo, las pilastras y pilas de bautismo son de Santiago de Echave, vecino de Asteasu, provincia de Guipuzcoa.

En 1651 cuando quedaba poco para su conclusión con el cerramiento de las naves y la cúpula, muere su promotor el señor de la villa don Julio Cesar escazuola y la falta de fondos del concejo y de los vecinos, así como los sucesivos malos gobiernos de Tielmes por los señores de la villa y la crisis del siglo XVII hacen que el nuevo templo quede abandonado a su suerte.

Es en 1783 cuando se reanudan los trabajos con el patrocinio de la señora de la villa doña Josefa María de Villoria Pacheco de Guzmán y Velarde Condesa viuda de Pernía. Las obras de reconstrucción de aquellos elementos que sufrieron el abandono y la terminación del templo las llevan a cabo los maestros de obras vecinos de la villa de Olías (Toledo) Casimiro y Feliciano Cornejo.

Aprovechando la estructura del edificio inacabado del siglo XVII se demolerá gran parte de la pared de la cabecera del templo que da a la plazuela, que es reconstruida con verdugadas de ladrillo y cajón de mampostería, paramento similar al original. Se cierra la nave con bóveda de cañón y lunetas, se levanta la cúpula encamionada, y se concluye el tercer cuerpo de la torre, abriendo el hueco de las ventanas sobre las que penden las campanas, con la piedra que la Condesa de Pernía tenía en la huerta de palacio. La



Portada barroca de la iglesia parroquial de Tielmes. Siglo XVII. La hornacina superior es un añadido de nuestros días.



Interior del templo parroquial. La cabecera vista desde el coro.

campana que tenía en su casa solariega con la que los señores de la villa requerían la atención de los vecinos, es donada para la torre del nuevo templo así como unos balaustres de hierro para el antepecho del púlpito.

Las obras de reconstrucción de la iglesia de Tielmes concluyen con la edificación de una capilla dedicada a la virgen de la Soledad imagen que había donado a la parroquia en 1734 el Conde de Pernía.

El nuevo templo es bendecido en la Pascua de Pentecostés del año 1787, dos años después en 1789 adquirirá la categoría de Parroquia que le concede el Arzobispo de Toledo Francisco Antonio Lorenzana, a si mismo le concede a la Condesa viuda de Pernía el privilegio de poder ocupar un lugar preferente al lado del Evangelio, delante del banco de la justicia y colocar el escudo de sus armas en las pechinas de la cúpula¹² y de enterrarse ella y sus familiares en la cripta situada a los pies del altar mayor.

El último elemento arquitectónico que se incorpora a la nueva iglesia parroquial es el retablo Mayor construido en yeso¹³ en 1787, de estilo neoclásico muy similar al de la Iglesia de San Marcos de Madrid. Los yesos estaban estofados imitando mármoles y jaspes. Según se puede ver en viejas fotografías constaba de tres cuerpos: en el banco se situaba el sagrario. En el cuerpo principal estaba la hornacina en la que se colocan las imágenes de los Santos Niños patronos de la villa, en la que tal vez pudieron estar en un principio las imágenes de mármol de Carrara, que en la actualidad se guardan en la ermita, en fecha incierta tal vez a mediados del siglo XIX se colocaron en un pedestal a ambos lados de la escalinata de acceso a la cabecera de la iglesia. A ambos lados del cuerpo central del retablo le enmarcaban tres pilastras con capiteles corintios. El ático que coronaba el retablo con unos rayos dorados en el centro de los cuales una paloma símbolo del Espíritu Santo, franqueado por dos ángeles tal vez de mármol de Carrara, en la guerra civil fueron derribados y destruidos, sobre los ángeles se situaban los escudos de los Condes de Pernía. Coronaba el retablo un frontón curvo rematado con la cabeza de dos ángeles, o tal vez de los Santos Niños, a ambos lados sobre el arranque de la curvatura del frontón había dos floreros dorados.

En la guerra civil el retablo no fue destruido debido a su fábrica de yeso y ladrillo, a la conclusión de la contienda se restauró pintándole de color cla-

¹² Fueron puestas a ambos lados del retablo mayor.

¹³ Debido a la Real Orden de Carlos III de 25 de noviembre de 1777 que prohibía los retablos de madera para evitar incendios.



Retablo Mayor de la iglesia hacia 1905. Colección Tomás Polo.

ro, perdiendo la policromía original que se encontraba muy deteriorada. Desgraciadamente el retablo no subsistió a un absurdo criterio de modernidad y en 1965 fue destruido para dejar el testero plano en el que se colocaron dos vidrieras de los Santos Niños (retiradas en 1996) y en la parte central la imagen de un Cristo crucificado.

♦ Puente sobre el río Tajuña

Es el monumento más representativo de la villa, que en algunas guías o libros de información general se le data erróneamente como romano o medieval. Se trata de un buen ejemplo de las obras públicas que se llevan a cabo en Castilla entre los años 1626 y 1636 por las riadas catastróficas que arrasaron gran cantidad de puentes de madera, como el que debió de haber en este lugar y que se documenta en las Relaciones Topográficas de Felipe II.

Su construcción se debe a la iniciativa del segundo señor de la cilla don Julio Cesar Escazuola y Juzén, las obras dan comienzo en mayo de 1637 dirigidas por el maestro cantero Juan de la Torre, que para el asiento de los sillares que lo componen utiliza 40 cargas de cal que fabricó Juan de Coteña vecino de la villa de Villarejo, obras que debieron concluir en pocos meses ya que su carácter utilitario, entonces paso obligado de la carretera a Valencia lo requería.

El perfil angular de su único arco y la gran abertura que tiene hace que sea hidrodinámico, a la vez que el arco de medio punto implica una mayor fortaleza en los apoyos de las orillas, la perfección de los sillares que le componen y la calzada robusta hace que soporte grandes pesos. La decoración que en origen tuvo eran bolinches con basamento que se perdieron tal vez en algún conflicto bélico del siglo XIX, y que hace poco tiempo se han sustituido por bolas de piedra.

Se trata de un puente de gran eficacia frente a las riadas y de poco coste de construcción, ya que sólo tiene de sillería que le podría encarecer el arco; el resto de su construcción es mampostería, salvo la línea de impostura de la calzada y las barandillas que tienen forma de media caña.

La construcción original duró poco menos de un siglo; sufrió los devastadores efectos de la guerra de sucesión en el verano de 1706 por las tropas austríacas del Archiduque Carlos que disputaban el trono de España a las de Felipe de Anjou (Felipe V), los vecinos de Tielmes se expresaban así al respecto:



Puente sobre el río Tajuña visto desde el parque fluvial. Construido en la primera mitad del siglo XVII y reconstruido en 1727.

“Por el ejército enemigo... fueron saqueadas repetidas veces sus casas y robando los frutos, el campo, las casas, ganado y después el año 1707 los frutos de la vega por las muchas aguas que continuamente cayeron y acaesció el hundirse el puente de piedra sobre el Taxuña”.

Los sucesos catastróficos sufridos a causa de la guerra provocaron el debilitamiento de la estructura del puente por el continuo paso de tropas y su maquinaria de combate, hicieron que en la gran riada sufrida en el invierno de 1706-1707 el puente se derrumbara cediendo su único arco.

Veinte años después sería reconstruido siguiendo el modo original, en la sillería del arco se aprecia claramente en la textura de la piedra a partir de la tercera hilada.

Desde entonces las reparaciones que se han hecho son las propias de su mantenimiento y una buena restauración llevada por la C.A.M. en 1998 en la que se pusieron las bolas que le decoran, la calzada fue asfaltada por las nuevas exigencias de la circulación de vehículos. Este símbolo de Tielmes situado en la parte más singular del término como es la Vega sigue



Antiguo palacio de los señores de la villa. Hoy residencia infantil del Instituto Madrileño del Menor y la Familia de la CAM. Foto: Tomás Polo.

desafiando al paso del tiempo, ya no son frecuentes las riadas en los inviernos lluviosos, y la vega no se inunda como antaño, cuando el lomo del puente quedaba como referencia del paso del río en medio de la laguna que se formaba.

◆ El Palacio

Es la principal casa solariega de la villa situada en la ladera de un cerro sobre el que se domina el caserío de Tielmes.

Es un buen ejemplo de casa de campo y de recreo de los señores de la villa que en ella encontraban una evasión de lo urbano y una vuelta a la vida bucólica y campestre. Fue levantado en el segundo tercio del siglo XVII por un banquero florentino de nombre Julio Cesar Escazuola y Juzén siguiendo la costumbre italiana de construirse las clases privilegiadas de la sociedad en las cercanías de los pueblos y ciudades casas de campo y de recreo que tan de moda se pusieron en el siglo XVI. Tipo de casa suburbana que es una verdadera villa cuya arquitectura es la mezcla de un caserón rústico y casa rural decorada, con un perfil de complejo agrícola.

Desconocemos el arquitecto que la trazó tal vez un italiano por encargo del segundo señor de la villa don Julio Cesar Escazuola y Juzén cuyo gobierno abarca de los años 1635 a 1651 en que fallece. Los maestros de obras serían seguramente los de la iglesia Andrés Palancares y Francisco Gutiérrez que las debieron de concluir antes de 1640. La mejor descripción que de él tenemos está en el catastro de Ensenada del que se dice:

“Palacio que dicho señor tiene en esta villa que tiene dos torres, la una con su campana grande y la vivienda es alta compuesta de diversas salas y otras piezas y oratorio, oficinas para el uso de dicho Palacio y arriaba desbanes y avaxo caballerizas, bóbedas, bodega y cueva con un corral inmediato donde están las cocheras y pajar... A todo el circunda un cercado de treinta fanegas de tierra la más de el calmo y con algunas capras incultas cassi y algunos almendros y en el la riada o arroyo de la fuente que es de buena agua... Hay una porción de alameda que tendrá una fanega de tierra, para el recreo y diversión de pasearse saliendo de dicho Palacio y el enunciado cercado que es de tapias y tierra y algunas rafas de yeso”.¹⁴

Durante la guerra de la Independencia perdió parte de su esplendor tras el paso por la villa en diciembre de 1808 de una división de caballería y de infantería francesa que lo saquearon, desapareciendo gran cantidad de cuadros y de obras de arte que en él se guardaban, el abandono que desde entonces sufrió, el continuo paso de tropas francesas y de la guerrilla con El Empecinado al frente, hizo que se derrumbase una de sus torres, la cual no se reconstruyó, el maestro alarife de la villa Casiano Briceño, repara entonces la casa principal, la cueva y el cocedero de vino que amenazaba ruina.

Tras la abolición de los señoríos por las Cortes de Cádiz los Condes de Pernía mantendrán la finca hasta finales del siglo XIX que fue comprado por un militar de nombre Florentino Francisco Rodríguez y Castro en el pasará largas temporadas hasta su fallecimiento en 1914. Su viuda doña Dolores Alcázar mantendrá la Casa-Palacio ya muy maltrecha por el lento e inexorable paso del tiempo, conservando parte de su antiguo esplendor que aún recuerdan las personas mayores de Tielmes.

Al morir doña Dolores Alcázar en 1952 a instancias del entonces presidente de la Audiencia Territorial de Madrid don Gustavo Lescurens fue ad-

quirido por el tribunal tutelar de menores que lo reformaría profundamente, reconstruyendo las torres dándole el aspecto que hoy tiene.

♦ Casa de las Taconas

Casa de campo situada a 2 km. de la población en la carretera de Valdelecha, su nombre se debe a que la finca que la circundaba estaba marcada por grandes estacas, *taconas* en el habla local. Perteneció al señor de la villa en ella residían los agricultores que labraban la heredad de la huerta del Marqués perteneciente al mayorazgo que fundara don Julio Cesar Escazuola y Juzén comprando terrenos para el ensanche de la huerta a la que cercó y el agua de la fuente *Amarguilla* no apta para el consumo humano pero si para riegos a la que condujo hasta estos terrenos por unas tuberías. La construcción actual data del siglo XVIII (durante el gobierno de don Pedro Castillo y Herrera) y como tal se registra en el Catastro de Ensenada.

Al ser abolidos los señoríos a principios del siglo XIX pasó a manos privadas al igual que en las poblaciones cercanas comprarán las propiedades de la nobleza. Mantuvo su misión original de casa de campo hasta bien entrado el siglo XX.



Fachada lateral de la Casa de las Taconas. Casa de labor de los señores de Tielmes (siglo XVIII).

¹⁴ Archivo Histórico Provincial de Toledo. H-673. Fols. 89 y ss.

◆ Ermita de los Santos Niños

Se trata de un pequeño templo de gran devoción popular para los habitantes de Tielmes, como suele suceder con muchas de las ermitas que se levantan en España.

Fue construida a instancia de don Manuel González Pardo (párroco de Tielmes entre 1780 y 1815) que fue el verdadero difusor de la patria tielmen-se de los Santos Niños Justo y Pastor.

Sabemos por documentos notariales que en 1735 aún no se había levantado, pues un vecino de Tielmes en su testamento hacía donación de parte de sus bienes para cuando se construyese la ermita de los Santos Niños al pie del Risco de los Mártires. En la respuesta de la parroquia de Tielmes a las Relaciones del Cardenal Lorenzana el Párroco González Pardo afirma:

"En el cerro pasado el río ai una cueba en que se dice estuvieron ocultos con su madre por temor al tirano; al pie de este venía antiguamente los pueblos circunvecinos la víspera de su martirio en procesión juntándose con esta parroquia en memoria de haver estado allí tan esclarecidos mártires; y la devoción de los vecinos ha edificado en este sitio una hermita a la que se va la víspera de la fiesta y en ella se reparte caridad a toda la gente que concurre de todos los lugares circunvecinos".¹⁵

La gran devoción de los habitantes con sus aportaciones económicas hizo que a comienzos de la segunda mitad del siglo XVIII se levantase este sencillo templo tal vez sobre los restos de algún yacimiento romano ya que es frecuente el hallazgo de fragmentos de cerámica de esta época en sus inmediaciones.

Se trata pues de un edificio de construcción en mampostería de baja calidad, que no ha sido posible dejar a la vista en la última restauración llevada a cabo en 1996, obra tal vez del alarife mayor de la villa. En su interior carece de adornos escultóricos salvo la hornacina en la que se sitúan una de las mejores representaciones escultóricas que se conservan de los Santos Niños. Se trata de dos esculturas genovesas de mármol de Carrara del siglo XVII. Esculpidas por el escultor Tomás Orsolino y su sobrino Juan Bautista Orsolino en el verano de 1649, fueron enviadas a España desde el puerto de Genova en el barco *Sansón Capetán* que llegaría al puerto de Alicante los primeros días del año 1651, llegando a Madrid al palacio de Julio Cesar Esca-



Imágenes genovesas de los Santos Niños Justo y Pastor. Situadas en la cabecera de su ermita en Tielmes, tras su última restauración.

¹⁵ Archivo Diocesano de Toledo. Relaciones de Lorenzana. Partido de Alcalá.

zuela el 9 de enero. Poco tiempo después fueron trasladadas a la Casa Palacio del señor de la villa de Tielmes, donde se depositaron en el oratorio allí se encontraban a principios del siglo XVIII figurando en el inventario que se hace en 1731 a la muerte del señor de la villa Pedro del Castillo y Herrera en el que se dice:

“Dos efixies de alavastro blanco de san Justo y Pastor que están en el oratorio de Palazio de dichos señores, tienen de altura zinco quartas y al uno le falta un pedazo de un dedo sobre sus pilares de lo mismo”.

Debieron pasar a ser propiedad de la iglesia por donación de los Condes de Pernía, tal vez en 1787 cuando se bendijo la nueva parroquia y se abrió al culto. En fotografías de principios del siglo XX se les ve situadas al pie del retablo mayor sobre dos pedestales.

En los años treinta del recién terminado siglo XX fueron trasladadas a la ermita, sustituyendo al lienzo original que en la cabecera se colocó, cuando este pequeño templo se abrió al culto y que la humedad de la vega le había dañado notablemente.

En julio de 1936 fruto de la barbarie las imágenes fueron rotas a mazazos y sus trozos arrojados al pozo que hay en la parte trasera de la ermita, lo que las salvó de su completa destrucción. Al concluir la contienda se sacaron los fragmentos a que quedaron reducidas y se reconstruyeron muy acertadamente pues apenas se les notan los golpes, las cabezas originales de estas imágenes no aparecieron por lo que seguramente fueron sustraídas¹⁶. En su lugar se les colocó una mala réplica de yeso que subsistió hasta los años 70 del siglo XX, en que a iniciativas de un vecino de Tielmes se les colocó una de marmolina siguiendo el modelo de las esculturas. A finales de los años 90 del siglo XX fueron restauradas con las nuevas técnicas escultóricas sustituyendo las cabezas, ofreciendo el aspecto que hoy tienen de adolescentes y no de dos niños de 6 y 9 años.

◆ Ermita de San Isidro

Pequeño templo levantado a principios de los años 80 del siglo XX por la hermandad del Santo Labrador y sufragada con fondos de un vecino de la

¹⁶ En los fondos del Museo Arqueológico Nacional se conserva con el número de inventario 1988/22/65 una cabeza de una escultura de un niño que es probablemente de una de estas imágenes.



Inauguración del Museo Escuela y Casa Rural. En agosto de 2002 fue inaugurado por el presidente de la CAM, D. Alberto Ruiz Gallardón, que se fotografió con los antiguos y actuales maestros de Tielmes.

localidad. Reedificada posteriormente en 1992. A ella se acude anualmente el 15 de mayo día de su festividad en la procesión que organiza la Cofradía, su acertada situación en el cruce de la carretera de Villarejo de Salvanés y el camino que conduce a la ermita de los patronos, hace que su visita sea muy saludable por el entorno donde se ubica.

◆ Museo-Escuela Rural

Edificio levantado en la primera mitad del siglo XIX en los terrenos de la antigua iglesia. Al ser demolido el viejo templo pasaron a ser propiedad del municipio tal vez en la desamortización de Mendizabal, en ellos se construiría la escuela pública, manteniendo esta actividad hasta 1948 en que se inauguró el nuevo grupo escolar, posteriormente fue vivienda de maestros hasta principios de los años 70 en que se cerró.

Tras casi tres décadas de abandono ha sido restaurado por el ayuntamiento de Tielmes, Aracove y la Comunidad de Madrid, recreando este edificio el primitivo uso que tuvo de escuela rural y casa de maestros, con una ejemplar colaboración de los vecinos de Tielmes se le ha dotado de todo el



Museo Escuela y Casa Rural. Poco tiempo después de su inauguración.

mobiliario de una vivienda de los siglos XIX y XX, a la vez que se ha recuperado el aula, conservándose como una reliquia un viejo pupitre olvidado en una dependencia de la casa lo que ha permitido la reconstrucción del resto de los que llenan el aula.

Este singular museo etnológico de Tielmes tiene un valor añadido que es el descubrimiento durante el proceso de rehabilitación de unas pinturas murales que representan a 11 soldados de infantería, un caballo en corveta y un cañón pintadas tal vez por un maestro que estampó su firma ilegible en el ángulo izquierdo para tal vez resaltar algunos de los hechos que protagonizó el ejército durante el siglo XIX como pudo ser la guerra de África y la entrada triunfal del general O'Donnell en Madrid el 11 de mayo de 1860. El motivo por el que se representaron estos soldados del ejército de Isabel II copiados de las láminas de soldados que por entonces circulaban en forma de carteles y recortables cuyo fin era didáctico para enseñar a los más jóvenes la instrucción y los valores militares, y tal vez representar a los soldados de Tielmes muertos en la campaña de África en la que algunos de ellos tuvieron destacadas actuaciones.

Están pintadas en la balconada del edificio y son dos grupos los que lo componen separados por la abertura de la puerta. Las seis figuras que apa-

recen a la izquierda representan a un oficial, un corneta, y cuatro números de la Guardia Civil con uniforme de los años 1844 a 1857 cubiertos todos con el bicornio de los uniformes de la época. En la parte derecha de la fachada aparecen otras cinco figuras y un cañón, representan a tropa de infantería correspondiente al periodo 1859-1867 y que son de izquierda a derecha un tambor mayor, dos cornetas tocando con mochila a la espalda, dos soldados con fusil al hombro y mochila.

Es una representación única de este género en España debido al carácter popular que tienen. Poco tiempo después de su representación, tal vez debido a la revolución de septiembre de 1868 que destronó a Isabel II se cubrieron por una ligera capa de yeso que ha hecho que se hayan conservado en perfectas condiciones.

El museo escuela y casa rural de Tielmes está abierto al público los viernes y sábados de 11:00 a 13:00 de la mañana y de 17:00 a 19:00 de la tarde. Los domingos abre sus puertas de 12:00 a 14:00 horas, para más información y reserva de visitas llamar al ayuntamiento de Tielmes. Teléfono 91 874 60 02. Fax 91 874 66 20. Su dirección es calle Escuelas nº 7. La visita es gratuita.



Museo Escuela y Casa Rural. Acertada recreación del antiguo aula.

◆ Molino de Cantarranas

Situado en el límite de los términos de Tielmes y Perales. Es el único que queda en pie de los dos que hubo en el territorio y que se documenta ya a principios del siglo XVI. Perteneció al Concejo de Villarejo de Salvanés hasta el siglo XIX. En el Catastro de Ensenada se dice de él:

“Todo el tiene de frente veinte y siete pies y de fondo ciento y veinte pies que se componen de un portalito, un quarto grande donde están las tres piedras que tieene para moler que están corrientes con todos sus peltrechos, una quadra y en segundo suelo una cozina un quarto y un granero con su presa y caz, con las demás pertenecias”.

Con la desmortización de los comunales de Madoz a mediados del siglo XIX pasó a manos privadas manteniendo su actividad tradicional hasta 1912 en que se transformó en fábrica de harinas y de piensos, poseía además dos turbinas de 90 y 60 C.V. que abastecían de electricidad a la fábrica y al pueblo de Tielmes hasta principios de los años 70 del siglo XX.

Fue reformado en 1950 construyendo una vivienda aneja y dos grandes silos de tres alturas. Tras unos años de abandono ha sido adquirido por la



Molino de Cantarranas. Maquinaria del antiguo molino tras su restauración.

cadena hotelera Foxá que lo está restaurando con el fin de convertirlo en alojamiento rural a la vez que se está recuperando la maquinaria que constituirá en el futuro un interesante ejemplo de arqueología industrial integrada en el bello entorno que ofrece la vega del Tajuña teniendo a la vista su principal monumento como es el Risco de las Cuevas de la inmediata población de Perales y a pocos metros la Autovía A-3.

◆ Hospital

El paso del tiempo y el abandono no han podido acabar con este singular edificio (aún recuperable) debido a la iniciativa de una caritativa dama natural de la villa de nombre doña Prisca Carrasco Rodríguez nacida en Tielmes el 18 de enero de 1832 en su testamento redactado en 1891 dejó un legado de 30.000 pesetas y media fanega de tierra de regadío en la vega. El ayuntamiento añadió un donativo de 1500 pesetas para fundar un hospital para pobres. Con estos fondos se construyó el edificio en 1896 por el maestro de obras de Chinchón Valentín Freire. En la parte más alta del pueblo, la construcción original constaba de dos pisos en la parte baja estaban la cocina comedor, despensa, una pequeña habitación y la escalera de acceso al



Ruinas del hospital fundado por Dña. Prisca Carrasco. Finales del siglo XIX.

piso superior en el que se situaban dos alcobas grandes e independientes para hombres y mujeres.

El patronato del hospital estaba compuesto por el Alcalde de Tielmes, el cura párroco y el arcipreste de Arganda. Fue inscrito en la Beneficencia particular por Real Orden de 16 de enero de 1901 por el Ministerio de Gobernación. Cumpliendo escasamente la misión para la que fue construido. En 1906 por solicitud de la junta local de instrucción pública en él se habilitó un aula para escuela de niñas ya que la de la antigua escuela no reunía las condiciones necesarias para la educación. Cediéndose para ello la primera planta ya que hasta entonces no hubo necesidad de ocupar todo el edificio. Tras la guerra civil en septiembre de 1942 se renovó el contrato con las mismas condiciones.

El 25 de abril de 1948 se inauguró el nuevo grupo escolar, con lo que el edificio quedó desocupado y en él habitarían las familias más humildes en los temporales que dejaban las casas-cuevas inhabitables. A finales de los años 60 del siglo XX se abandonó definitivamente lo que hizo que se cayesen los tejados y el forjado entre los dos pisos pero la solidez de sus muros han aguantado el abandono y en ocasiones el expolio.

Por último, el 27 de enero de 2000 se reconstituyó la fundación con el fin de su rehabilitación, para darle una utilidad en el futuro manteniendo en lo posible el espíritu de su fundadora.

♦ La vivienda troglodita

Es un caso único de pervivencia de este hábitat que en España tiene su origen en la Segunda Edad del Hierro y primeros tiempos de la dominación romana. Las viviendas trogloditas en el valle del Tajuña se sitúan en los pueblos de Carabaña, Tielmes, Perales, Morata y Titulcia, así como en la cercana Fuentidueña en la ribera del Tajo.

Han sido ocupadas desde la antigüedad hasta los tiempos actuales sin interrupción. Los primeros datos de ocupación de este tipo de vivienda lo encontramos en el Diccionario de Pascual Madoz, citando a Carabaña con 60 cuevas, Tielmes 20 y Morata 150. Tras la guerra civil en 1947 Demetrio Ramos en su estudio sobre la geografía del bajo Tajuña hace un recuento de las entonces cuevas habitadas que eran 120 en Carabaña, 235 en Tielmes, 93 en Perales, 149 en Morata y 71 en Titulcia.

A comienzos de la década de los años 90 del siglo XX María Dolores Sandoval y Luisa Bartolomé en su trabajo sobre las viviendas trogloditas en



Fachada de una vivienda troglodita. Calle de Cuevas Altas.



Cuarto de la chimenea. Calle Perdiz. Barrio de Cuevas Altas.



Despensa. Cueva vivienda del barrio de Cuevas Bajas.

la provincia de Madrid con datos facilitados por los ayuntamientos daban un censo de 42 en Tielmes, 30 en Perales, 40 en Morata, 44 en Titulcia; siendo entonces el núcleo más importante el de Fuentidueña con 203.¹⁷

La población que habitaba las cuevas era la más desfavorecida económicamente, jornaleros o pequeños propietarios agrícolas cuyas parcelas no les daban para vivir de ellas. Para llevar a cabo su construcción en Tielmes se pagaba un canon en el ayuntamiento si el cerro era propiedad del municipio siguiendo la costumbre consuetudinaria. En el caso del cerro de la Perdiz donde se localizan la mayoría de ellas, era propiedad en la primera mitad del siglo XIX del Marqués de Santa Genoveva al que se le pedía un permiso verbal que le concedía sin gravamen quedando la cueva como propiedad de quien la excavaba, en caso de venta tenía que pagar el comprador la contribución urbana al ayuntamiento.

¹⁷ SANDOVAL, M^a Dolores; BARTOLOMÉ TEJEDOR, Luisa. "Viviendas trogloditas en la provincia de Madrid" en *Arqueología, prehistoria y etnología*. Serie de la Consejería de Cultura de la C.A.M., 1991. Pág. 310.

Para iniciar su construcción se elige la ladera de un cerro de naturaleza sílice calcarea, material fácil de excavar y que aguanta bien la hoquedad que se le hace sin desprenderse. Se le hacía un corte vertical que correspondría a la fachada que se refuerza con un muro de mampostería rematado con un tejadillo de tejas redondas en el se abrían los huecos que correspondían a la puerta de entrada a las ventanas de las habitaciones que daban a la explanada de entrada que se formaba con la tierra sacada de la excavación, también se echaba en la parte alta de la vivienda ya que esa capa de tierra formaba cuerpo con la superficie natural en la que brotaría vegetación propia de la zona que la aislaba de la humedad, era muy importante el control de las hierbas que crecían pues si tienen muchas raíces desprendían la cal del techo, no se las arrancaba pues los canalillos que quedan de las raíces hacían que se filtrase al interior de la vivienda.

En el portal de entrada se abrían los huecos de las habitaciones. La cocina es el principal elemento además de cocinar en ella, eliminaba la humedad y repartía el calor uniformemente por toda la vivienda. La cuadra se excavaba si la cueva era grande al fondo y si era de poco tamaño en una cueva anexa. Las habitaciones se distribuían según las necesidades; había tantas como camas, en el interior no había puertas, las habitaciones se tapaban con una cortina.

La altura de los techos variaba por los defectos de su construcción, tenían unos dos metros y medio generalmente mas bajos que una casa y de forma abovedada en cañón en las habitaciones, o de arista en el portal de entrada.

Hoy día las escasas cuevas habitadas cuentan con todos los medios para hacer la vida digna, diferenciándose poco de una casa pues cuentan con luz eléctrica y agua corriente, la mayoría se han conservado al construirse una casa delante quedando como unas dependencias mas, como bodegas, pequeños museos de aperos de labranza, o para dormir en ellas los días más calurosos de verano.

Aún es posible la adquisición de una de estas viviendas por gentes de la ciudad y tener un alojamiento diferente con la particularidad de que son frescas en verano y cálidas en invierno.

Hay un proyecto del ayuntamiento de adquisición de una de estas viviendas y su posterior restauración para que queden como testimonio de lo que son viviendas atemporales.

◆ Casilla de peones camineros

Recientemente ha sido adquirida por el ayuntamiento para convertirla en albergue juvenil. Es uno de los escasos ejemplos de este tipo de vivienda en la comunidad de Madrid que se conserva en buen estado.

Su construcción se llevó a cabo en la segunda mitad del siglo XIX cuando entró en funcionamiento la actual M-204 que comunica Perales con Albares.

◆ Estación de Ferrocarril

Construida en 1910 por la Compañía del Ferrocarril del Tajuña, obra del arquitecto Fernando Govantes era similar a las de Carabaña y Orusco.

Tras el cierre de la línea en los años 60 del siglo XX sirvió de almacén de la Compañía del ferrocarril mientras se levantaba la vía. Al pasar a propiedad municipal sirvió de casa de juventud. Posteriormente como almacén de la madera de la plaza de toros.

En 1996 se la restauró para convertirla en Casa de Cultura y se la desvirtuó al corregir el arco rebajado que tenían las ventanas y puertas por un acusado arco de medio punto sin motivo aparente.



Antigua estación de ferrocarril del Tajuña. Reconvertida en centro cultural tras las obras de remodelación.